LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
6 DE AGOSTO 1999
AÑO 2 • NUMERO 69



Un arma en casa

En tres barrios del conurbano los vecinos decidieron armarse para enfrentar los asaltos. La polémica pública encubre la polémica doméstica cuando un arma entra en una casa. Los hombres son en general los que toman la iniciativa y convencen a sus mujeres, presionados por la idea de "defender a la familia". Pero tanto ellos como ellas tienen miedo de ese objeto que esconden en la mesa de luz o en el placard.

ARMAS

El remedio y la enfermedad

POR MARTA DILLON

Para los habitantes de varios barrios del conurbano tener un arma en casa es una estrategia cuando perciben que ninguna institución parece hacerse cargo de su seguridad. Pero en esos mismos barrios hay quienes están en desacuerdo con esa solución que contribuye a la escalada de violencia: un arma en la casa engendra nuevos peligros. Muchas mujeres que están ideando otras medidas de protección que dependen, fundamentalmente, de la solidaridad.

María Ester aprieta los brazos en torno de su cuerpo. Los ojos se mueven en todas las direcciones como canicas en un plato de loza. Controla cada uno de los vidrios espejados que la protegen de otras miradas y le permiten vigilar a cualquiera que se acerque. Hace menos de una semana estaba cómoda en su refugio, cocinaba un guiso de lentejas mientras atendía, cuando era necesario, el local de venta de vidrios que alojó con su marido en el garaje del pequeño chalet en el barrio Los Hornos de La Plata. Vio al hombre que llegó a robarle unas pocas cosas aun antes de que entrara al local. Lo vio y no pudo hacer nada por evitar el saqueo de unas cuantas herramientas y algunos pesos. Sólo atinó a encerrarse en la casa clausurando la puerta que la comunica con la vidriería. Con el telón de fondo de cristales que se quiebran al paso de quien buscaba algo para llevarse pudo llamar a la policía. El ladrón fue detenido más tarde cuando intentaba vender las herramientas por el mismo barrio. Dice María Ester que a las dos horas lo liberaron y que ella descargó su impotencia en la comisaría del barrio. "Qué quiere que le diga, señora, lo mejor que puede hacer es comprarse un arma y la próxima vez disparar en cuanto vea algo sospechoso", le dijo el comisario frente al desconcierto de esta mujer que del brazo de su marido escuchó el resto de las instrucciones del policía. "Lo mejor es una escopeta, algo que haga mucho ruido. Y póngale cartuchos de sal gruesa que lastiman y no dejan huellas".

La escopeta rusa calibre 12 ahora descansa tras un ropero de la casa de vidrios espejados. María Ester la usó una vez, para probarla. El disparo la hizo retroceder unos cuantos pasos y ahora el miedo es doble. "No la quiero ni tocar, si me la apoyo en el hombro me puede lastimar la cara y durante unos días no sabíamos dónde ponerla. Tengo un hijo de seis años que cree que es muy fácil usarla y no la puedo dejar a mano. Si la ponía en algún lugar alto, soñaba con que se caía encima de él y se disparaba, si la ponía en la cocina la podía encontrar, resolví dejarla detrás del placard donde llega mi brazo pero no el suyo. Si la escondo demasiado tampoco tiene sentido haberla comprado".

En Los Hornos son muchos los que decidieron incorporar en sus casas estos artefactos de fuego. A cincuenta metros de la vidriería de María Ester, el almacenero atiende con un revólver encajado en la cintura. Sólo así este hombre que no quiere dar más datos se siente seguro. Ya lo asaltaron más de una vez, igual que al carnicero de la esquina y que a la señora que a mitad de cuadra perdió todo lo que tenía en su casa junto con los dos perros de la familia, un objetivo que, según los vecinos, comenzó a volverse tentador para los ladrones. En este barrio no hay seguridad privada, ni tampoco hubo propuestas como la del intendente de Escobar, Luis Patti, que el 20 de julio propuso hacer piquetes de vecinos armados para enfrentar a la delincuencia. Aquí la propuesta de cierta justicia por mano propia viene de la misma policía, tal vez envalentonada por el discurso oficial –del Estado nacional, provincial y en algunos casos municipal– que promueve una carrera armamentista que no distingue entre civiles y uniformados, sino entre delincuentes y vecinos, como si se tratara de dos bandos que empiezan a tener piedra libre para transitar el camino de la violencia.

¿Qué puede hacer con un arma en la mano quien nunca antes disparó? "No sé, pero por lo menos ya no me siento impotente, porque eso es lo peor, sentir que te están sacando todo y que no podés hacer nada. Y que encima la policía te tira el fardo como si a ellos no los hubieran entrenado para protegernos. Pero si de algo estoy segura es que nunca más me voy a quedar de brazos cruzados mientras alguien se lleva mis cosas, aunque sea saco el caño por la ventana y disparo", dice María Ester sin pensar que del otro lado de la ventana transitan chicos en bicicleta que vuelven de la escuela, señoras con bolsas de compras, la vida cotidiana con su ritmo ritual que apenas se modifica a pesar del miedo. Esas podrían ser sus víctimas si, como la última vez, la asaltaran al mediodía.

ESTRATEGIAS

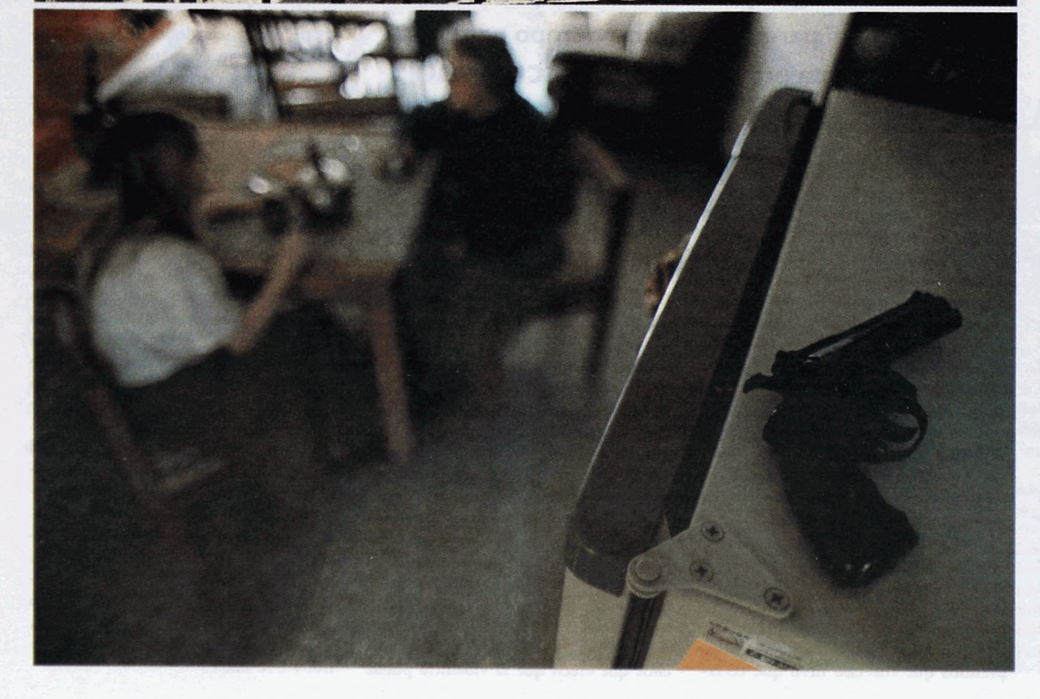
Tener un arma en casa, para los vecinos de Los Hornos, es una estrategia para vencer el miedo, un fantasma que tiene la cara "del otro", ese desconocido que se acerca y que puede ocultar eso que sucede en distintas esquinas y que converge siempre en la pantalla del televisor para alterar la sensación interna del desamparo. "Este era un barrio tranquilo –dice Juana, esposa de Miguel Angel Benítez, un carnicero que guarda junto a las cuchillas un 22 corto–, pero desde hace dos años ya no puedo pasar por la villa sin sentir pánico." Ella no sabe si quienes asaltaron su negocio vienen de ese bolsón de pobreza que lentamente se empareja con el resto del barrio. Pero detrás de las casas de cartón y chapas de sus vecinos presiente la amenaza. "Una ve por la tele cómo los ladrones se meten en las villas y nadie los saca de ahí, entonces seguro que es un hormiguero de delincuentes", dice Juana y vuelve a su puesto. Tiene una misión que cumplir mientras su marido atiende al público. Ella es quien hace de "campana". "El arma la manejo yo. No quiero que nadie más la toque, si hay que matar a alguien me hago cargo, pero esto no es cosa de mujeres", dice Miguel Angel con el gesto duro de quien está dispuesto a todo. No importa que Juana sea la más expuesta en el caso de tener que avisar que llega un sospechoso, para él "es cosa de hombres estar armado" y Juana asiente antes de volver a la puerta donde su cabeza gira todo el tiempo como si la paranoia fuera un motor que guía su cuello.

Como en el juego del gran bonete el tema de la seguridad pasa de mano en mano, de discurso en discurso hasta que, recientemente, esta bola de fuego fue depositada en manos de los civiles. Cuando Patti lanzó su bravuconada de los piquetes armados fue aplaudido por los remiseros que habían enterrado hacía horas a un compañero asesinado en una zanja. Pero ese fervor inicial fue decayendo cuando la realidad tapó las palabras. "Yo soy chofer, lo único que me falta es tener que aprender a tirar", era la frase que más se escuchó en Escobar en la última semana de julio. Entonces la propuesta fue cambiando su tenor hacia la formación de guardias de ex policías –de parte de Patti– y la idea del secretario de Seguridad de la provincia de Buenos Aires, León Arslanian, de incorporar en la seguridad pública a los 45 mil hombres que integran un virtual ejército de agentes de seguridad privada. Como los remiseros de Escobar, son pocos los civiles dispuestos a empuñar un arma para cumplir las funciones del Estado. "En todo caso me defiendo yo. Son los ladrones o nosotros, pero no me voy a poner a patrullar el barrio porque cada uno se defiende como puede", dice el marido de María Ester retratando en pocas palabras la política del sálvese quien pueda. "Los tiempos electorales necesitan de respuestas rápidas, simplistas y que se presenten como efectivas en el corto plazo. Pensar en armar civiles, sugerir la compra de armas o darle piedra libre a la seguridad privada es una opinión poco elaborada sobre un tema que es muy complejo", dice Andrea Pochat, integrante del programa de violencia institucional y seguridad ciudadana del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). "De esta manera se potencia cierta carrera armamentista que solamente ayuda a potenciar la violencia", completa. Sin embargo estos latiguillos electorales con fórmulas fáciles para controlar la delincuencia no terminan de tentar a los vecinos, como quedó demostrado en Escobar. "Hay que pensar a quién está dirigido este discurso. No es a la gente común ni a la de sectores



MARCOS ADANDIA





bajos o medios. La gente con recursos tiende a defenderse por mano propia, ya sea contratando a sus propios custodios o teniendo armas en la casa", opina Pochat. Y lo cierto es que la crónica policial enseña una ristra de "justicieros" dispuestos a defender sus bienes con armas de fuego, como fue el conocido caso del ingeniero Santos o, más recientemente, el médico Alfredo Borsella que quedó en libertad luego de perseguir a punta de pistola –y matar a uno de ellos– a los ladrones de su auto estéreo.

¿QUIÉN QUIERE DISPARAR?

Según una encuesta realizada por Ibope en noviembre de 1997 para el CELS la opción más descalificada para prevenir hechos de violencia o delictivos es la portación de armas: un 83 por ciento de los encuestados se manifestaron en contra de esta posibilidad. Un porcentaje que crece entre las mujeres al 88,1 por ciento. Las consultadas tampoco creen en la efectividad de la seguridad privada, un 39,1 por ciento de ellas consideró que esta política era poco efectiva. Elena, una mujer de 55 años que hace poco más de cinco se mudó a Escobar, es un caso que puede servir de muestra. "Paso muchos fines de semana sola porque mi marido trabaja. El insiste en que tenga un arma en casa como si me fuera a proteger frente a su ausencia, pero ¿qué voy a hacer con un revólver? Lo más seguro es que se me vuelva en contra, o que me lo roben y lo único que haría es darle armas al enemigo."

Elena integra la sociedad de fomento del barrio La Bota, un grupo de casaquintas que en agosto del año pasado fue el escenario de un robo que dejó como víctima a un hombre que no volverá a caminar después de que las balas perforaran su columna. Entonces la sociedad de fomento se presentó a la Justicia para pedir que los autorizaran para circular armados. "Todavía no nos contestaron, el recurso está en cámara y esperamos que no nos digan que sí porque eso sería tomar responsabilidades del Estado. Fue una forma de llamar la atención, aunque es cierto que nuestros maridos creen que un arma de fuego podría protegernos cuando no están. Pero ni ellos ni las balas pueden hacerlo", dice Marta, que igual que su vecina pide reserva de su apellido. Estas mujeres tienen sus propias estrategias para

defenderse y todas dependen de la solidaridad. "Hacemos cadenas telefónicas por las noches, nos avisamos cuando vemos algún portón abierto o prendemos las luces del parque al mismo tiempo para que nadie se sienta protegido por la oscuridad". Cuando las mujeres del barrio deciden hacer alguna salida, no van en piquetes armados pero siempre en grupo y a nadie se le ocurre llegar sin compañía a la puerta de la casa. "Las armas hacen cobardes", dice la mamá de Marta que matea en la cocina, tan convencida como su hija de que un arma en la casa es más causa de problemas que de otra cosa. "En un momento tuvimos un revólver, pero para mí era una pesadilla pensar que los chicos lo podían encontrar, manipular, tener accidentes. Al final estaba tan escondido que si lo tenía que usar no iba a hacer a tiempo a agarrarlo", el miedo de Marta terminó cuando asaltaron su casa y entre los electrodomésticos robados se llevaron también el revólver.

ENTRE EL CORAJE Y LA DESESPERACIÓN

Aunque a simple vista parece una idea masculina pensar en las armas como un escudo protector –sobre todo cuando no hay hombres cerca–, muchas mujeres se acercaron a ellas cuando se encontraron solas. Es el caso de María del Carmen Fernández, una viuda de 73 años que lleva el revólver en el bolsillo de su jogging, oculto bajo el grueso saco de lana, su "uniforme" de invierno. El revólver fue una herencia de su marido y le sirvió para repeler el segundo asalto al kiosquito que instaló en el frente de su casa en un barrio industrial de Salto, a 180 km de la Capital. Cuando la policía le secuestró su arma luego de que la disparara sobre el ladrón –"a los pies, porque no quería matarlo"– ella dijo muy segura: "No me importa porque me compro otro y listo". Sabe que no es tan difícil ese trámite, basta desembolsar los 200 pesos que, como mínimo, cuesta un arma si se la compra en el circuito legal. Para la licencia basta no tener antecedentes policiales, ni siquiera es necesario saber usarla.

"Yo entiendo que mi señora les tenga miedo a las armas, de hecho después de la segunda vez que nos la robaron no volví a insistir en comprarla", dice el consejal del PJ Luis Landau, actual candidato a intendente en Escobar. "Pero cuando uno no está en casa se quiere quedar tranquilo. Por eso cuando decidimos comprar la primera pistola lo primero que hice es enseñarles a tirar a mi mujer y a mis dos hijos". Dos varones que entonces tenían 9 y 7 años y apenas podían sostener la culata sin que les temblara el pulso. "Me parece útil que se familiaricen con el uso. Escobar es un distrito tranquilo pero a la noche es costumbre que se escuchen cadenas de tiros para ahuyentar a los merodeadores que llegan desde otros barrios. Un par de disparos al aire y después te tienen más respeto". A Landau, en plena campaña electoral, no le tiembla la voz cuando confiesa que hasta hace poco se reunía con amigos en un restorán de la Panamericana en el que todos dejaban el arma sobre la mesa. "Cuando los tiempos son duros uno tiene que endurecerse el doble", dice y se alinea con las declaraciones de Carlos Ruckauf que como digno cazador de esos votos que guía el miedo aseguró el martes pasado que "hay que meterles bala a los ladrones, combatirlos sin piedad".



Estas mujeres tienen sus propias estrategias para defenderse y todas dependen de la solidaridad. "Hacemos cadenas telefónicas por las noches, nos avisamos cuando vemos algún portón abierto o prendemos las luces del parque al mismo tiempo para que nadie se sienta protegido por la oscuridad".

Elvira Bella es otra mujer que se acercó a las armas de fuego luego de quedar viuda. Pero no lo hizo para defenderse sino como una práctica deportiva que la consagró campeona argentina de tiro en la categoría *fusil militar*, aunque los premios que cosechó tuvo que reclamarlos ante la Justicia ya que por ser la única mujer no se la consideró apta para recibirlos. "Son los hombres los que creen que las armas les pertenecen, tal vez porque son educados en la violencia. Pero lo cierto es que para mí son sólo un vehículo para el deporte, para la concentración, tirar es casi una actividad espiritual, tanto que me asaltaron 12 veces y nunca se me ocurrió usar un arma en contra de otra persona."

Lo cierto es que cada vez que un civil empuña un arma para defenderse de un asalto los medios lo coronan con apelativos tales como justiciero o "abuela coraje" –como en el caso de María del Carmen Fernández– y el discurso de los políticos se prende de la cola de esas excepciones para proponer una sociedad militarizada. "Es que aunque seamos muchos los sensatos hay también muchos que creen que la violencia puede reprimir a la violencia, hay un imaginario que piensa que el sistema penal y represivo soluciona el tema de la delincuencia pero es obvio que éste es un problema social e incluso es posible pensar que frente a la brutalidad de la desocupación y a la posibilidad actual de comparar la propia miseria con la situación de quienes ostentan sus recursos, los asaltos funcionan como hipótesis de resistencia de los más desposeídos", dice Juan Pegoraro. Sin embargo, para muchos, cierta ostentación es necesaria para protegerse: "Es cierto que cada vez nos separamos más quienes podemos pagar buenos colegios, buenas prepagas de salud y buena seguridad. Pero la única manera de protegernos es que se den cuenta de que éste es nuestro barrio –dice Elena mientras comparte el té de las cinco con su vecina del barrio La Bota–. Cuando nos pusieron un asentamiento acá cerca lo primero que hicimos es cerrar el contorno con cerco olímpico y poner tranqueras en las veredas". Aislarse parece ser la consigna, algo que María Elena también entendió en el humilde barrio de Los Hornos. Aun cuando siente que la presencia de la escopeta tras el placard donde la ubicó puede ofrecerle una manera de resistir el despojo, la única forma "de estar tranquila es vivir encerrada, no quiero que me obliguen a disparar, para eso tiene que estar la policía, no para darnos instrucciones sobre cómo cargar las balas con sal para que no queden pruebas", dice, por la ventana, antes de volver rápidamente a su encierro. Y a su miedo•

FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA

La jubilación


SANDRA CARTASSO

POR MARIA AMERICA GONZALEZ*

Legislar sobre la edad de la mujer para acceder a la jubilación ordinaria no es tarea sencilla. Ello por cuanto en la sociedad argentina la diversidad cultural, económica, psicofísica y ambiental de los distintos segmentos de población femenina obliga a ser sumamente cauteloso a la hora de fijar una edad idéntica para todo el país. Al mismo tiempo, en la edad fijada para acceder al beneficio no se tiene en cuenta el tipo de tareas desarrolladas, lo cual nos permite asegurar que en muchos casos la edad fijada resultará tardía y en otros demasiado anticipada.

Entre las grandes aspiraciones que pretendía tener la reforma de 1994 estaba la de unificar todos los regímenes jubilatorios sin consideraciones ni distinciones de ninguna clase. Ello llevó a que hoy requieran la misma edad tanto la mujer que laboró levantando el algodón desde los ocho años como la secretaria ejecutiva de una empresa comercial. La maestra de escuela, que recibe un alto estrés por el trato permanente con niños requiere los mismos años que la investigadora científica que trabaja aislada en un laboratorio. Se trata con la misma vara a todas las actividades con independencia de la influencia que la tarea haya producido en la mujer y con independencia de si trabajó en los grandes centros urbanos o en medio de la Puna.

Aquellos que sostienen que no deben existir diferencias a la hora de jubilarse también piensan que tampoco deben existir diferencias con respecto a la edad del hombre. En este orden de ideas no computan el rol tradicional de la mujer en el hogar ni la crianza de los hijos, tareas que aún hoy se encuentran bajo la absoluta responsabilidad de la mujer, en especial en los hogares de clase media y baja.

Aunque las razones señaladas parecen obvias a la hora de fijar la edad de retiro, debiéndose estimar una edad promedio por los diferentes tipos de actividades, zonas y condiciones desarrolladas (si es que no se quieren mantener regímenes adecuados a cada actividad) y reduciéndola con relación a la edad del hombre (que en la generalidad de los casos no desempeña tareas domésticas) no fueron ni unas ni otras las que decidieron la tradicional diferencia de edad.

Guillermo Cabanellas decía en los años 50: "Casi sin excepción, la mujer se beneficia de alguna rebaja de años, por la evidencia fisiológica de su menor resistencia, producto de la maternidad en los más de los casos, y aun sin ella, para alcanzar la edad en idénticas condiciones que el hombre en distintos trabajos" (Compendio de Derecho Laboral, Tomo II, edición 1968, pág. 846).

Ninguna de las razones expresadas ha cambiado en los albores del tercer milenio. Ni la mujer abandonó su rol tradicional en el hogar ni las diferencias producidas por el tipo de actividad y las condiciones en que se desarrollan desaparecieron (por el contrario, los tiempos modernos nos devuelven las jornadas de doce horas, las vacaciones fraccionadas y el desempleo nos levanta los niveles de estrés a parámetros incalculables). Y, por supuesto, la diferencia fisiológica no ha sufrido modificaciones desde los años cincuenta hasta hoy.

Todo lo expuesto hace que la Ley 24.241 resulte razonable en la fijación de dos edades en que la mujer podrá retirarse de la vida laboral.

En el año 2001 la mujer requerirá 60 años para poder obtener el beneficio. Pero si por sus circunstancias laborales o por sus necesidades personales no quiere retirarse a tal edad, la ley le otorga el derecho de permanecer en el mercado de trabajo hasta los 65 años, equiparándola a la edad del hombre.

La opción se le concede a la trabajadora, por lo cual el empleador que desee intimar a una trabajadora para que se acoja al beneficio previsional podrá recibir por respuesta que la misma desea continuar laborando hasta los 65 años. En este caso el empleador deberá esperar hasta que cumpla dicha edad para volver a efectuar la intimación que le permite la ley de contrato de trabajo. Si la trabajadora fuera autónoma, podrá regular la edad como lo desee, o retirarse al cumplir los 60 años o esperar cuando ella lo considere conveniente.

En este contexto es absolutamente falso que se desee cambiar la edad prevista en la Ley 24.241 para favorecer a la mujer. Digo esto porque el gobierno nacional ha redactado una ley que eleva la edad de la mujer para jubilarse a 62 años, alegando que ello la beneficia porque puede permanecer más tiempo en el mercado laboral. Como vimos, actualmente se puede permanecer hasta los 65 años, con la ventaja de que se pueden retirar a los 60 si así lo desean o así lo imponen sus circunstancias. Siendo la decisión de la trabajadora y no de su empleador.

La única razón por la que el Poder Ejecutivo puede alentar este proyecto es por la desesperada necesidad de que las cuentas cierren. Las cuentas, después del fabuloso desfinanciamiento efectuado en la seguridad social, sólo pueden cerrar si cada vez son menos las personas que reciben beneficios y a su vez si lo hacen cada vez más tarde.

La reforma propuesta permitirá ahorrarse un número bastante importante de haberes, ya que con efecto dominó son muchas las generaciones de mujeres que ingresarán al sistema previsional dos años más tarde de lo previsto, favoreciendo las arcas del sistema.

La herida social que dejó la reforma de 1994 y las consecuencias que se verán en el largo plazo no admite, hoy, un cambio en la edad de la mujer. El desempleo, la subocupación, la flexibilización laboral, la imposibilidad de acceder o de permanecer en el mercado laboral después de los cincuenta (por no decir de los cuarenta años) hacen que esta reforma sea un paso más a la pauperización de las clases medias y bajas.

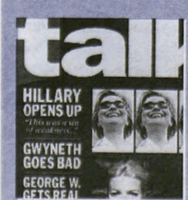
La reforma de la edad jubilatoria de la mujer es otra puerta que el Gobierno quiere abrir para que miles de trabajadoras crucen a la vereda de la exclusión y de la marginalidad.

* *Diputada Nacional. Frepaso-Alianza*

RAMOS GENERALES

GRACIAS A LA PSICOLOGÍA

Primero, la seguidilla de rumores y la gran corona que ganó al ventilarse su affaire con Monica Lewinsky. Después –y entre tanto–, el crecimiento gigante de la figura de Hillary en el terreno de la política y los chismes sobre la pareja como una relación de conveniencia. Al tiempo, las alertas por la salud emocional de su hija Chelsea en medio de la tormenta mediática. Y ahora... la ¿defensa? que de él hizo, nuevamente, Hillary –esta vez en la revista *Talk*– mientras vigila cada uno de los aspectos del lanzamiento de su candidatura a la senaduría en representación del estado de Nueva York: la infidelidad de su marido se debe a que vivó una infancia difícil. "Era tan pequeño, apenas cuatro años, cuando fue marcado por el abuso. Hubo un terrible conflicto entre su madre y su abuela. Un psicólogo me dijo alguna vez que para un niño estar en el medio de un conflicto entre dos mujeres es la peor de todas las situaciones. Existe siempre el deseo de complacer a ambas". Ahora queda claro, ¿no?



POR NO HACER CASO

La comunidad paquistaní e india de Inglaterra aún no ha desterrado la costumbre de imponer los matrimonios concertados por los padres a las hijas mujeres. Por lo general, las jóvenes son obligadas a emprender, en compañía de algún hermano o el propio padre, el viaje a alguna aldea en la que vive el hombre que su familia ha elegido –y que, por supuesto, ellas no conocen– para contraer enlace. En ocasiones, las mujeres pagan con su vida por no obedecer el mandato; en los casos más leves, son secuestradas y aisladas durante períodos prolongados. Ante la gran cantidad de casos denunciados –alrededor de mil por año–, la Justicia inglesa decidió tomar cartas en el asunto: "No se permitirá lo que en el mejor de los casos constituye una explotación del individuo. Y en el peor, un claro tráfico de vidas humanas con fines lucrativos".

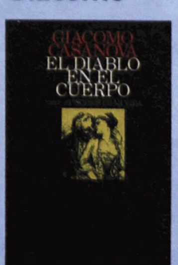
CAMPAÑA POLÉMICA



"Por lo que a mí respecta, con los 200 dólares pueden comprarse una pistola y pegarse un tiro. Ese sería el menor de los males. El mayor es que tengan hijos a los que no piensan cuidar." Las palabras son de un seguidor de la campaña de "control de la natalidad" montada por una mujer llamada Barbara Harris en el estado de California. El lema es el siguiente: "Si eres adicta a las drogas, controla la natalidad y gana 200 dólares en efectivo". Se trata de *Crack* –siglas en inglés de "Los niños requieren un cuidado de la comunidad"– una organización "sin fines de lucro" que ofrece a las adictas el dinero a cambio de que accedan a una operación para ligarse las trompas. Y, a pesar de cualquier controversia, Harris está decidida a persistir: "Sólo en una ciudad, Los Angeles, nacen diariamente ocho niños adictos a la droga que requieren tratamientos especiales médicos y educativos que pueden costar hasta 125.000 dólares por año. ¿Para qué gastar un millón de dólares más tarde cuando lo podemos prevenir ahora con 200 dólares?".

LIBRERIA

Por siempre Giacomo



Las deliciosas anécdotas que protagonizara en vida Giacomo Casanova nunca dejarán de llenar las páginas de ensayos, análisis críticos o biografías de estudiosos, pero nada, absolutamente nada, podría reemplazar a las fuentes mismas: *Historia de mi vida*, el legado autobiográfico del amante. En esta ocasión, la editorial Perfil lanza al mercado una breve antología, prologada por Guillermo Piro, compuesta por tres relatos –dos cuentos y una novela corta–, "El duelo" –un enfrentamiento al que se vio obligado por seducir a la mujer equivocada–, "El diablo en el cuerpo" -la narración de su primer amor a la tierna edad de 12 años– y "Un encuentro en Salerno" –donde se explaya sobre los pormenores de una relación incestuosa–.

EL DETALLE

Para colas large



¡Albricias! El diseñador parisino Gerard Darel acaba de lanzar a la venta un bonito rectángulo de cuero negro –con útiles tiritas para atarlo a la cintura– cuya finalidad no es otra que ocultar de los ojos extraños las curvas de quienes se acomplejan por tener una cola muy grande. Así, en lugar de tener que cargar en esos días tórridos del verano con un pulóver –con la tonta pero siempre presente excusa de que "nunca se sabe cuando puede refrescar"– atado a la cintura, las (y los) víctimas del complejo sólo tendrán que demostrar cuánto se ha avanzado en la jerarquía fashion. Si el argumento no convence a nadie y los calores del ridículo empiezan a ahogar cualquier intento por hacerse la/el excéntrica/o, Darel aconseja hacerlo pasar por un delantal de jardinería. (También se puede conseguir en lana merino.)

SEÑORAS Y SEÑORAS

Quejas



No es ninguna novedad que las actrices norteamericanas de más de 40 no dejan de quejarse de la falta de trabajo. Hace unas semanas, Lauren Bacall volvió al ruedo para echar la culpa de su condición de desempleada crónica a los productores. Esta vez, es el turno de Kathleen Turner: "En Hollywood no se escriben buenas historias para las actrices maduras porque falta imaginación. Cuando la mujer deja de tener interés sexualmente, los guionistas se tienen que poner a escribir y en eso demuestran que no son tan buenos".



LA VENTANA INDISCRETA

ESPECTACULOS

RUBIAS de Hitchcock



En el mes del centenario de su nacimiento, el mundo celebra la memoria de Alfred Hitchcock con homenajes y ciclos sobre su filmografía. Buenos Aires no se queda afuera. En esta nota, un repaso de esas rubias bellas y frías cuya gracia residía, precisamente, en envolver su sensualidad entre los pliegues del misterio y la buena educación.

POR MOIRA SOTO

El rey mago del suspenso que tantos y tan perfectos regalos nos dejó al convertir cada visión y revisión de casi todas sus películas en una fiesta apasionantemente entretenida, siempre tuvo ideas muy claras sobre el tipo de mujer que lo hacía soñar, en el cine y en la vida. Un perfil aristocrático, de sugestiva reserva que en poco se asemejaba al de Alma Reville, la esposa-madre-secretaria-guionista-cocinera que acompañó pacientemente, silenciosamente, al director hasta su muerte, a comienzos de los 80.

En las buenas y en las malas, en el emprendimiento de arduos regímenes para adelgazar y en los reiterados metejones de Hitchcock –alguno tan conflictivo como el que vivió al chiflarse por Tippi Hedren– con sus actrices, Alma estuvo siempre allí. Y Alfred le rindió sincero tributo en marzo de 1979, su última aparición pública con motivo de la cena que el American Film Institute le ofreció al entregarle el Premio a Toda una Vida. En un momento de su discurso, el genial director pidió permiso para citar a cuatro personas "a las que debo el más profundo cariño, inteligencia y aliento, además de una colaboración constante". Y las enumeró así: "La primera, la montajista de mis films; la segunda, la guionista; la tercera, la madre de mi hija Pat, y la cuarta, la cocinera que ha realizado los más maravillosos milagros en la cocina doméstica... Sus nombres son: Alma Reville". Alfred Hitchcock asimismo reconoció esa noche que "si la hermosa señorita Reville no hubiese aceptado, hace 53 años, un contrato para toda la vida –sin opciones– como Madame Alfred Hitchcock, Monsieur Alfred Hitchcock quizás estaría esta noche aquí, pero no en esta tribuna sino como uno de los camareros de la sala. Comparto mi premio con ella como lo he hecho con mi vida".

En esa comida, A.H. pudo haber nombrado también a otras mujeres de peso en su vida artística: la guionista Joan Harrison, la diseñadora de vestuario Edith Head, y ya en el terreno de los afectos, su hija –también colaboradora y actriz ocasional– Pat. Mujeres que pertenecían a su universo cotidiano y laboral y que cumplían sus deseos y le solucionaban problemas. En otra dimensión estaban las chicas divinas, elegantes y distinguidas que daban de comer a sus fantasías y a las que intentó –y casi siempre logró– dar forma y estilo en la pantalla.

FUEGO EN LA NEVERA

Ya en los años 30, Alfred Hitchcock afirmaba que las muchachas más fascinantes "no exhiben todo su atractivo sexual de entrada, sus atributos no resultan tan evidentes apenas uno las mira. Me gustan las mujeres que guardan cierta reserva para mantener la intriga a su alrededor... En la pantalla, si un hombre se les acerca, el pú-

Hitchcock afirmaba que las muchachas **más** fascinantes "**no** exhiben todo su atractivo sexual de entrada, sus atributos no resultan tan evidentes apenas uno las mira. Me gustan las mujeres que **guardan** cierta **reserva** para mantener la **intriga** a su alrededor...


TIPPI HEDREN.


VERA MILES, JOHN GAVIN Y JANET LEIGH.


JANET LEIGH Y SU CORPIÑO.

blico tiene que dudar sobre si ellas se quieren escapar o bien empezar a desvestirse...". Años después, habló así de Tippi Hedren, a la que descubrió en un aviso e hizo debutar como actriz en *Los pájaros*: "Me agrada decir que ella no es el tipo de rubia espectacular que hace flamear su sexo. Para mí, es importante distinguir entre la rubia exuberante y espectacular, y la dama rubia con un toque de elegancia cuyo sexo tiene que ser descubierto. Por ejemplo, Grace Kelly en *A la hora señalada* estaba insignificante, pero en *La llamada fatal* (film también conocido como *Crimen perfecto*) floreció para mí de manera espléndida, porque esa elegancia ya estaba en ella. Una mujer naturalmente elegante nunca dejará de sorprendernos".

Sin duda, las rubias más (elegantemente) glamorosas de Hitchcock salieron de Hollywood y pertenecen a determinada época: Ingrid Bergman (*Cuéntame tu vida*, 1945; *Tuyo es mi corazón*, 1946; *Bajo el signo de Capricornio*, 1946); Grace Kelly (*La llamada fatal*, 1953; *La ventana indiscreta*, 1954; *Para atrapar al ladrón*, 1955), Eva Marie Saint (*Intriga internacional*, 1959), Tippi Hedren (*Los pájaros*, 1963; *Marnie*, 1964). Casos más atípicos estarían representados por Anne Baxter (la casada enamorada del cura en *Mi secreto me condena*, 1952), Doris Day (*En manos del destino*, 1956) o Vera Miles (*El hombre equivocado*, 1957; *Psicosis*, 1960), especialmente destinada a ser la Madeleine-Judy de *Vértigo* (1958). Pero "traicionó" a Hitch embarazándose (de otro hombre), y debió ser reemplazada por Kim Novak, cuyo rotundo impacto carnal tuvo que ser neutralizado en la primera parte, cuando encarna el sueño inalcanzable del protagonista (y obviamente del cineasta).

En cuanto a Janet Leigh, descosida a cuchilladas en el asesinato más famoso y citado de la historia del cine, según el propio Hitchcock le comentó a François Truffaut, encarna a una chica común, burguesa. De todos modos, la relativamente sofisticada Leigh es la única rubia de Hitchcock que aparece en corpiño (un amplio corpiño que cubre por completo las supertetas de la actriz, un tercio de las cuales fueron heredadas por su hija Jamie Lee Curtis), quizá porque exhibe sus costumbres sexuales –acostarse con el amante a la hora del almuerzo– desde la primera escena.

Vistas con ojos actuales, ninguna de estas mujeres (salvo Marnie, la traumatizada que en realidad sufre de fobia a la intimidad sexual) parece tan gélida como lo señala el lugar común al referirse a los personajes femeninos de Hitchcock. El mismo realizador estaba lejos de buscar esa presunta frialdad: a Ann Todd (*Agonía de amor*) la tildó de "demasiado helada". Y cuando todavía estaba en pie el proyecto de dirigir en Hollywood un film sobre el Titanic, le respondió burlonamente a una pregunta del productor: "Oh, sí, he tenido experiencias con icebergs. No olvide que dirigí a Madeleine Carroll..."

CLASE ACTIVA

Este agosto es el mes más feliz para la legión de admiradores de Alfred Hitchcock en el planeta porque se celebra el centenario de su nacimiento. Ciclos, reediciones en video, ediciones y reediciones de libros, homenajes diversos (el más importante tiene lugar en el MoMA de Nueva York) a los que localmente se suma el Museo de Bellas Artes (en el Cine de los Viernes, a las 18.30, se ofrecen distintos largometrajes) y el Museo de Arte Moderno (con una maratón el domingo 15, de 14 a 20, que incluye series de TV, películas y una charla de Graciela Taquini).

Por su lado, la señal de cable USA anuncia los días 13 a partir de agosto –fecha del nacimiento del maestro– y hasta fin de año, una antología imperdible. Este mes –luego de cuatro capítulos de Alfred Hitchcock Presenta de 19 a 21– se verá un doble programa descacharrante: *Psicosis* y *Vértigo*, más un reportaje a Janet Leigh; en setiembre, el nivel se mantiene altísimo con *Los pájaros* y *Marnie*, más una entrevista a Tippi Hedren, siempre en el mismo horario; octubre llega con *La cortina rasgada* y *En manos del destino* (retitulada *El hombre que sabía demasiado*); en noviembre se proyectará *La soga* (estrenada aquí como *Festín diabólico*) y *La sombra de una duda*. Y el 13 de diciembre, en esplendente gran finale, *La ventana indiscreta* y *Para atrapar al ladrón*, dos muestras del toque de clase que A.H. adoraba en Grace Kelly.

Tendrán ustedes entonces ocasiones más que propicias para el puro deleite, y también para comprobar que las heroínas de Hitchcock no eran ni glaciales ni pasivas: en general, estas damas no necesitan del héroe para justificar su existencia en el relato. Y en muchos casos llevan adelante la acción, modifican una situación dada. Ellas, las rubias esbeltas y airosas, no se convertirán jamás en amas de casa tradicionales, darán los besos más largos y acrobáticos y conducirán sus vidas con la misma soltura que en tantas oportunidades los volantes de sus coches ■





MODA

Vionnet,

la favorita de los Martínez de Hoz

POR VICTORIA LESCANO

Madeleine Vionnet pasó a la historia de la moda como la creadora del corte al bies, la manera que la estilista francesa encontró para "hacer sonreír a los vestidos". Sus creaciones fueron las elegidas por Dulce Liberal de Martínez de Hoz, quien consiguió que su marido, años más tarde, se asociara con Vionnet.

Desarrolló un estilo de corte y confección más cercano a la precisión de los matemáticos que a la experimentación de las costureras, y pasó a la historia de la moda como creadora del corte al bies, ese artilugio de cortar las telas a 45 grados que revolucionó la forma de envolver el cuerpo. "Si una mujer sonríe, su vestido también debe hacerlo", dijo Madeleine Vionnet en los años veinte y, para lograrlo, se preocupó por las texturas, los adornos y la ley de gravedad en partes iguales.

Un libro con una edición de lujo y tamaño extra large reúne, además de los moldes de cuarenta de sus trajes más famosos con fichas técnicas e instrucciones para realizarlos, detalles sobre su vida y la empresa de moda que tuvo como principal mecenas al argentino Alfredo Martínez de Hoz, seguramente estimulado por el charme con que su adorada esposa Dulce Liberal llevaba los originales Vionnet. La mujer considerada la más elegante de la Argentina en las crónicas sociales de antaño aparece posando junto a su hijo Alfredito, por entonces en pantalones cortos, con una capa by Vionnet y guantes blancos o con un abrigo negro, collar de perlas y sombrero cloche con los formularios de las apuestas en mano.


A LA IZQUIERDA: VIONNET CON SU MUÑECOFETICHE


DERECHA: SU CLIENTA FAVORITA, DULCE LIBERAL, CON SU HIJO, ALFREDITO MARTINEZ DE HOZ.

La autora del libro, Betty Kirk, ex restauradora de ropa del Instituto del Traje del Metropolitan Museum de Nueva York pasó veinte años investigando en guardarropas y colecciones de Londres, París y Nueva York y logró entrevistar a la modista en su casa art déco de París. En esa ocasión Vionnet, que había cumplido 97 años, dispuso las flores que recibió de regalo en varios frascos de pickles que al tiempo que contrastaban con sus vidrios Lalique ponían en evidencia sus vicios gastronómicos.

Hija de una libertina que, a principios de siglo, fundó un famoso café concert llamado Petit Casino, Vionnet creció junto a su padre y a los once añitos debutó como aprendiz de una costurera de Aubervilliers contra su voluntad, porque por entonces aspiraba a ser maestra. En aquel tiempo los modistos, en su mayoría hombres que trabajaban también como arquitectos y decoradores, usaban modelos vivas que se paraban sobre mesas y ellos daban indicaciones a las costureras rozando los cuerpos con la ayuda de punteros.

Después de un matrimonio breve, que terminó en divorcio poco después de la pérdida de un embarazo, se marchó a Londres, donde empezó trabajando en la

puesta a punto de la sección uniformes de una clínica psiquiátrica, para terminar haciendo vestidos para las hijas de los terapeutas y al poco tiempo ingresar en el atelier de una copista de Worth y Paquin, las casas líderes de la alta costura de principio de siglo.

De vuelta en París, sus técnicas le permitieron ingresar en la maison de las célebres hermanas Callot, donde cosió para la dinastía Vanderbilt, Madame Eiffel, la reina Eugenia Victoria de España y la emperatriz de Austria y de las que años después destacó: "Gracias a ellas hago Rolls Royces, de lo contrario hubiera hecho Fords".

También pasó por la casa Doucet, el salón de moda favorito de las artistas de la Belle Epoque, donde se daban cita mujeres excéntricas como la marquesa de Casati, quien combinaba vestidos de terciopelo negro con sombreros de tigre, un parche en el ojo y serpientes vivas adornando sus brazos, a modo de brazalete. Fue allí que, inspirándose en Isadora Duncan, famosa por bailar descalza y sin corpiño, hizo una colección de deshabillés para usar en público que terminaba con la modalidad de esa prenda como lingerie para la hora del té, el único momento en que las usuarias del corset se permitían un respiro. Pero las vendedoras se negaron a mostrarlos ante las clientas y para la presentación Madeleine obligó a las modelos a bañarse, indicando que se lavaran muy bien los pies, lo que casi provocó una rebelión en la pasarela.

CHICAS, AL LOUVRE

Con la ayuda económica del padre de una clienta llamado Henri Lillas, en 1912 tuvo su propia casa de costura, donde recomendó a las operarias que visitaran los pabellones del Louvre, dejando claro que su principal referente eran las túnicas griegas que aparecían en ánforas y frescos. "¿Por qué las cinturas tienen que ser una temporada alta y otra no?", decía justificando su gusto por los vestidos clásicos.

Un inventario del estilo Vionnet podría resumirse en trajes con la apariencia de hábitos de monjes medievales y mangas de kimono, bordados que sumaban a sus adoradas figuras griegas, lunares y trompe l'oeil con estrellas, hojas, flores y pájaros, aunque de todos, las rosas funcionaron como su marca de fábrica.

Si usaba lentejuelas o falsos diamantes, los hacía aparecer debajo de otras capas y para los ornamentos llegó a contratar a una artista plástica. Después de la primera guerra y un receso por cuestiones financieras, reabrió en el 22 de la rue Rivoli y en 1922 se sumaron a la empresa ahora llamada *Vionnet et cie* la familia Martínez de Hoz y Teophile Bader, un innovador en el concepto de vender ropa desde las galerías Lafayette. El nuevo edificio, en el cincuenta de la Avenue Montaigne, se rigió por el mismo concepto de clasicismo y modernidad, incluyó esculturas de cristal de Rene Lalique, alfombras blancas, probadores con objetos de arte y frescos del pintor Georges de Feure que representaban el ideal femenino de la casa y la particularidad de que cada uno de ellos reproducía los vestidos más famosos ideados por Vionnet.

Su estudio, en cambio, careció de todo elemento decorativo que no fueran imágenes de trajes japoneses pegados a una pizarra y la muñeca de madera de sesenta centímetros de altura que descansaba en el banquito de su piano y sobre la que desarrolló todas sus creaciones. Porque en lugar de bocetos ella probaba hacer las toiles de muselina sobre el maniquí petit, para luego trasladarlo a escala real.

LA ACADEMIA

Para que las aprendices dominaran la técnica hizo funcionar una academia del bies, donde los cursos llevaban tres años de duración. Precursora en pagar vacaciones a sus empleadas y darles tiempos de descanso por ley, en un edificio cercano a la maison hizo funcionar una clínica y un gimnasio donde cada año se hacían fiestas. De todas las celebraciones la de Sainte Catherine, la santa de las solteras, era la más esperada. Consistía en un festín con cientos de mujeres, adultas y niñas, con vestidos y sombreros verdes y amarillos simbolizando el ideal del hogar y la esperanza.

La empresa tuvo una sucursal en Biarritz, para satisfacer las necesidades más casuales de las clientas, como trajes para jugar al golf y ropa de baño y donde aburridas de tanto ocio muchas de sus seguidoras empezaban a pensar en los atuendos para la próxima temporada.

A pesar de rodearse de glamour, Vionnet nunca perdió la apariencia severa, asceta, casi de campesina, que realzaba con las canas –detestaba el artificio de la tintura y llevaba el pelo recogido detrás de la nuca– y según Kirke sólo se produjo con uno de sus modelos favoritos con una estampa griega para presentarse ante la prensa norteamericana.

En lugar de coleccionar joyas, coleccionaba casas: tuvo una de verano en el sur de Francia, otra de campo en Cely donde cultivaba las verduras, frutas y pollitos con que alimentaba a sus operarias, donde también se destacaba una biblioteca de estilo art déco y un salón de baile donde los invitados bailaban foxtrot y tango.

Después de la primera guerra y un receso por cuestiones financieras, reabrió en el 22 de la rue Rivoli y en 1922 se sumaron a la empresa ahora llamada *Vionnet et cie* la familia Martínez de Hoz y Teophile Bader, un innovador en el concepto de vender ropa desde las galerías Lafayette.

Pero la más exquisita fue sin dudas la de París, con rectángulos de papel beige simulando mármol en las paredes, sillas de corderito con almohadones con aplicaciones de rosas y muebles laqueados de Jean Dunand que compartió con un marido ruso dieciocho años más joven.

Un modelo con tres agujeros para las mangas, pañuelos y cinturones se valió el apodo de la revista *Vogue* "El plato popular", luego de que en una fiesta del Ritz diez clientas se encontraron vistiéndolo. Cuando Vionnet logró ingresar en el mercado americano descubrió que muchos de sus modelos ya habían sido copiados, pero zafaba porque había llevado consigo a su incondicional maniquí: muchos especialistas de moda interpretaron su obsesión por ese muñeco como el hijo que había perdido.

Anticipándose al prêt-à-porter lanzó la colección "Hecha mientras usted espera", con la particularidad de dejar los dobladillos sin hacer para que cada usuaria pudiera adaptarlos a su figura. Algunas anécdotas que resumen el perfil de sus clientas, mujeres que frecuentaban el Ritz, los casinos y el Jockey Club con tanta periodicidad como otras el mercado: una le pidió un traje para ir a las carreras que debía combinar con el tapizado de su convertible, pero cuando el cinturón rojo de gamuza dejó una mancha en el tapizado tuvo que pagarle el arreglo para evitar ir a los tribunales; una mujer que ordenó 34 vestidos negros hasta dar con el correcto o la mujer de un lord inglés llamada por las costureras "la que siempre tiene frío" que pedía una estufa especial en el probador y algodones en la cerradura para evitar corrientes de aire y sus vestidos debían llevar una enagua de lana debajo.

Si bien Marlene Dietrich, Joan Crawford y Katherine Hepburn fueron sus clientas, Dulce Liberal fue blanco de miradas y mencionada en crónicas de *Women's Wear Daily*: "El último domingo en el Ritz esa sudamericana muy atractiva fue el centro de las miradas con un traje violeta de Vionnet".

En una entrevista con Bruce Chatwin que la especialista Valerie Steele reproduce en su libro *Mujeres de la moda*, Vionnet dedicó buena parte de su discurso al estilo de las sudamericanas. "Siempre me inspiraron las mujeres bellas, especialmente las argentinas, con esas caderas ondulantes como carnívoras. Muchos dicen que amaba demasiado a esas mujeres", declaró entre suspiros.

Para protegerse de los copistas mantuvo un archivo fotográfico con clientas posando en el probador. En 1923 fundó una "Asociación para la defensa de las artes aplicadas" junto a Poiret, Worth y Decroll y no dudó en incluir en sus creaciones etiquetas artesanales con huellas digitales de su pulgar derecho.

Durante la Segunda Guerra, cuando las ventas desaparecieron, los Martínez de Hoz volvieron a la Argentina y *Vionnet et cie* decidió cerrar por un tiempo. Había recibido la Legión de Honor del gobierno francés y en lugar de reabrir se dedicó a aplaudir las colecciones de debut de varias de sus empleadas y pasó el tiempo en su estudio experimentando con el pequeño maniquí, y tocando mal el piano.

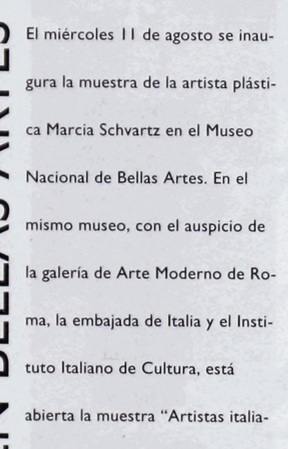


Lo NUEVO
lo raro
LO UTIL

Caramelos

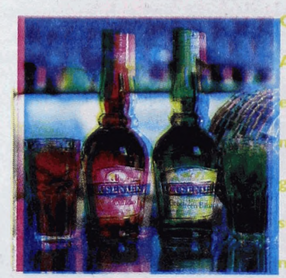
Storck, la segunda productora mundial de caramelos, trajo al país su marca líder, Werther`s Original, caramelos duros de leche. La empresa fue fundada por August Storck Oberwelland en 1903, en la aldea Werther, cerca de Halle, Westfalia, Alemania. Hoy comercializa 15 marcas de golosinas en 80 países, desde sus plantas de Halle y Berlín. El lanzamiento en la Argentina vino de la mano de la empresa C&V, de capitales argentinos. Los caramelos en cuestión fueron creados por el confitero Gustav Nebel utilizando manteca, crema fresca, azúcar blanca y marrón, una pizca de sal "y mucho tiempo".





Envases minimal

Packagins nuevos en Marta Harff. Etiquetas blancas, envases elementales y contenidos naturales. Así fue lanzada la línea de cremas faciales de pepino, para humectar piel seca; Vitamina E, para todo tipo de pieles; manzanilla, para piel sensible, con rosácea o irritaciones; y zanahoria, para piel normal. Se suman a los jabones de germen de trigo, glicerina de miel, coco, y agua de azahar.



Cusenier, marca incorporada a Pernod Ricard Argentina, presentó dos nuevos sabores frutales en licores: Red Curacao y Green Banana. El primero se realiza con cortezas de naranjas amargas y tiene un color rojo eléctrico. El segundo surge de bananas verdes, más dulces que las comunes, y es color verde flúo.

TRAGOS TROPICALES

EN BELLAS ARTES

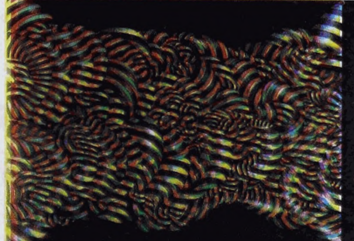
El miércoles 11 de agosto se inaugura la muestra de la artista plástica Marcia Schvartz en el Museo Nacional de Bellas Artes. En el mismo museo, con el auspicio de la galería de Arte Moderno de Roma, la embajada de Italia y el Instituto Italiano de Cultura, está abierta la muestra "Artistas italianos de los 20 a los 40".



DRAG QUEENS EN LONDRES



Fue inaugurada en el Centro Cultural Recoleta, Sala 2, la muestra de fotografías titulada "Taco de reina", de Melina Berkenwald. En ella aparecen imágenes artísticas pero también documentales sobre la metamorfosis corporal de las drag queens británicas, que llevan a primer plano el tema de la construcción de la identidad sexual.



DE FINLANDIA Y DE ESPAÑA

En la Sala 1 del Recoleta se puede ver la exposición de la artista finlandesa Totte Mannes, "Brillos y sombras". Su pintura, después de una lárga etapa de hiperrealismo, llega a la abstracción inspirada en formas moras que recuerdan a la Alhambra. No en vano Manne reside en España desde 1969. En el mismo centro cultural, por otra parte, los restantes jueves de agosto se presenta "Las lorquianas", un espectáculo de danza con la dirección general de Adele Taormina.



MES DEL REUMA

Durante todo agosto se llevará a cabo en los hospitales de la ciudad el programa de detección temprana del reuma, impulsado por la Comisión Asesora de Reumatología de la Secretaría de Salud del gobierno porteño, y auspiciado por la Asociación de Reumatología y la Sociedad Argentina de Reumatología. Bajo el lema "Consulte a tiempo, no deje que el reuma limite sus movimientos", la campaña tiene como objetivo la concientización de la población sobre el tratamiento y la prevención de la enfermedad. Informes en el 4788-7039 y en los hospitales municipales.



Procreación responsable

Shering Argentina organizó dos concursos fotográficos con el auspicio del Foto Club Argentino: el Microlut sobre "Lactancia materna" y el Miranova sobre "Procreación responsable" (foto). De ellos participaron médicos obstetras, ginecólogos y profesionales que trabajan en atención primaria en diversos centros de salud.

MARKETING

El Centro Municipal de la Mujer de Vicente López organiza para el viernes 13 de agosto, a las 19, la charla abierta "Marketing para mujeres", que estará a cargo de la licenciada Diana Coblier. Está dirigida a mujeres microemprendedoras, comerciantes o empresarias. Es en Av. Maipú 1536, Vicente López.

LA RARA FRANCESA



POR MARIA MORENO

CULTURA **Julia Kristeva no es exactamente una feminista. En realidad es difícil catalogar a esta lingüista, psicoanalista y hasta –recientemente– novelista policial nacida en Bulgaria y llegada a París en 1966. Sus ideas, siempre perturbadoras, políticamente incorrectas y radicales aún tienen mucho que decir sobre la diferencia entre los sexos.**

Siempre destruye la última de nuestras presunciones, aquella que nos consolaba, aquella de la que podíamos estar orgullosos, derroca la autoridad monológica" dijo Roland Barthes de Julia Kristeva en el trabajo en donde la bautizaba "La extranjera". Y no por el simple hecho de que fuera ella búlgara. Acusada de oscuridad retórica, de ser inutilizable políticamente, de pactar con casi todas las formas de disidencia –artistas de vanguardia, mujeres, poetas– sin explayarse sobre sus especificidades, Kristeva fue una star del *radical chic* intelectual de los años setenta, a lo que contribuyó su belleza exótica y un elaborado fashion negligé.

Su última gracia ha sido, en tiempos en que se va dejando atrás antigualla tras antigualla, reflotar el concepto de "genio", y para trabajar sobre la biografía de tres mujeres: Hannah Arendt, Melanie Klein y Colette. Sin ser exactamente una feminista, Kristeva ha pensado sobre lo que se llama pomposamente "la cuestión femenina" en textos como *About Chinese Women, La revolución del lenguaje poético, Women's time* o *Historias de amor*.

Kristeva descree de la noción de "identidad" tan operativa en un momento histórico del feminismo, y, por supuesto, de que exista algo así como una *escritura femenina*. Pero ese descrédito no le hace liquidar un problema que secó las lenguas y las plumas de las teóricas de hace treinta años. Y como señala la crítica Toril Moi: "Es posible, admite Kristeva, descubrir algunas peculiaridades estilísticas y temáticas en obras escritas por mujeres; pero no sé decidir con total seguridad el que estas características deban atribuirse a una 'especificidad auténticamente femenina, a una marginalidad social o sencillamente a determinada estructura (la histeria, por ejemplo) que el mercado actual favorece y selecciona de entre la totalidad del potencial femenino'".

En un reciente reportaje otorgado a la revista *Elle* Kristeva no vacila, sin embargo, en denominar la lengua masculina como "de madera". A la demanda de un pronóstico sobre el lugar de las mujeres en el 2000, responde: "El mejor, si lo femenino se convierte en el lugar de la pregunta. El peor, si la comunidad impone su ley, cree ser la verdad y se transforma en un grupo de presión dogmático como cualquier otro. En las democracias se tiene la sensación de que el hecho de impulsar a las mujeres al frente de la escena política, especialmente por la vuelta de la igualdad, procede de una manipulación: ¿por qué privarse de la mitad del cuerpo electoral y también de buenas gestoras? Pero también se puede imaginar que esas mujeres van a hacer buenas preguntas, romper la lengua de madera masculina e introducir una suerte de respiración".

EN EL NOMBRE DE LA MADRE

Kristeva, a través de su condición de psicoanalista, ha hablado más de feminidad, de amor y de sexualidad que de feminismo, poder y democracia sexual. En su libro *La revolución del lenguaje poético* denunciaba, oponiéndose a Lacan, que el problema de las mujeres no era su goce en cuanto mujeres sino en cuanto madres: "Si la posición de las mujeres en el código social es un problema hoy en día, la razón no es de ninguna manera el misterioso goce femenino..., sino que está arraigada profunda, social y simbólicamente en la cuestión de la reproducción y el goce implícito en ella". En este libro ha analizado también la figura de la Madonna en el arte clásico occidental y utilizaba este análisis para cuestionar el lugar de la mujer en el espacio simbólico. Cuando Kristeva *perturbaba* con estas ideas corría el año 1974. Por entonces la cuestión de la maternidad había estado prácticamente ausente en la agenda feminista o parecía una preocupación de algunas psicoanalistas como Luce Irigaray o Françoise Dolto cuyas teorías, más allá de sus compromisos con el movimiento, lo atravesaron y lo interpelaron. "En la época –cuenta Kristeva para *Elle*–, quienes hablaban de maternidad eran considerados como falócratas que soñaban con encerrar a las mujeres en el hogar. La imagen fue legada por Simone de Beauvoir y tenía su razón de ser. En los años 60, ser madre apartaba a las mujeres de las implicaciones políticas y profesionales. Los tiempos cambiaron. La maternidad no es un destino, las mujeres pueden elegirla. La vida interior de un niño no puede desarrollarse si no se sostiene a las madres en su misión de transmisión del idioma y del pensamiento. Muchas no llegan porque están inmersas en el trabajo, porque los maridos no las ayudan, porque las estructuras familiares de antes estallaron. Lamento que ciertos medios se hagan eco de una feminidad en la cual la libertad estaría en detrimento de la maternidad. No se trata de ser natalista de manera integrista, sino de decir que el futuro de la civilización está en peligro si uno se obstina en disociar la libertad de las mujeres de su vocación de madres. Es la postura de hoy. Es también una lucha. Lo digo seriamente, dada la dificultad que eso representa. Todas las mujeres que pelean, que trabajan, hay que acompañarlas. Es difícil ser madre, es un sufrimiento de todos los días, uno se sacrifica."

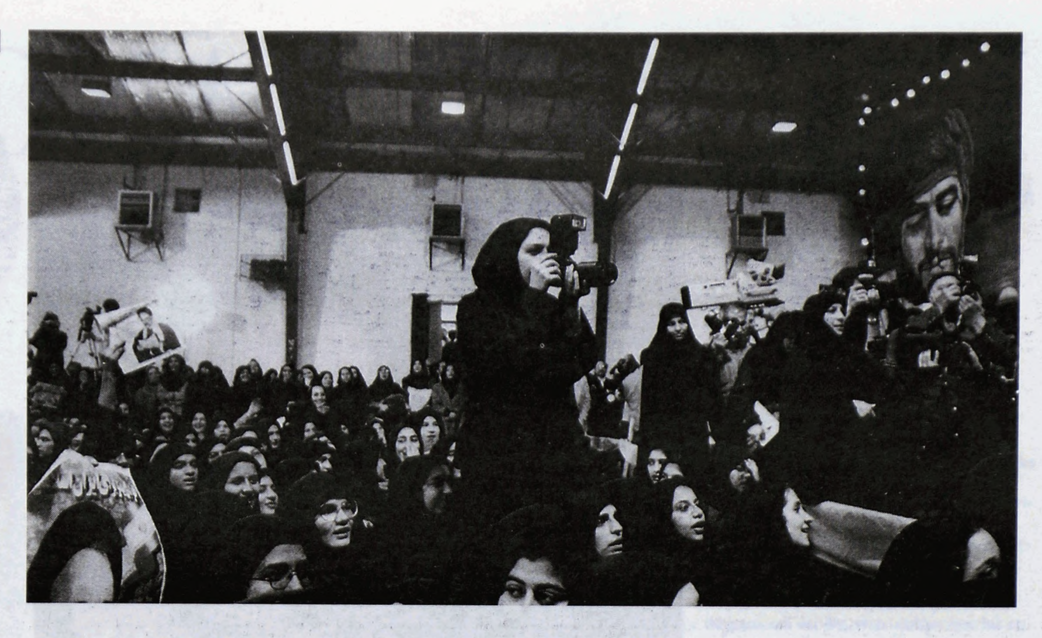
Alguna vez el escritor David Viñas se preguntó por qué las mujeres notables "ponían sólo un huevito". Y es cierto: Colette, Susan Sontag, Marguerite Duras y... Julia Kristeva han tenido un solo hijo. Kristeva dice que para ella fue una pena, hubiera tenido varios pero, aclara, "empecé demasiado tarde".

El vigor de esta pensadora sigue siendo esa rareza que todo movimiento político necesita y que hizo que se la bautiza "la extranjera", su igualmente vigorosa incorrección política que no le impide acudir, para lanzar sus sentencias, a analogías religiosas: "Hay una frase de los Evangelios que dice: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'; Freud responde: 'No es posible, sólo los santos'. Yo digo, sólo los santos y las madres... La maternidad es esa cresta donde el amor de uno va hacia el otro. Sin Hannah Arendt, no hubiera podido decirlo. En el mundo moderno, uno se anima apenas a proclamar esas cosas, eso parece religioso o regresivo. Pero las mujeres, las madres, tienen un rol importante que cumplir en el siglo XX para evitar que sea robotizado".

Traducción del texto de Elle: Celita Doyhambéhère



POR SOLEDAD VALLEJOS



RELEYENDO el velo



INTERNACIONALES

En Teherán, aun con limitaciones, la situación de la mujer está cambiando y la prueba se registra en la circulación, a través de la prensa, de discursos profeministas como los de la revista *Zan*, una publicación editada por unas cincuenta periodistas de alrededor de 25 años y dirigida por Faezeh Ashemi, hija de un ayatola, y *Zanân* –mujeres–, un diario cuyos cuarenta mil ejemplares se reparten desde hace siete años.

De tanto en tanto, Occidente se horroriza con los relatos de la situación de la mujer en Medio Oriente. Sin embargo, son pocos los datos de la vida cotidiana que llegan para dar cuenta de las luchas que los sectores menos conservadores entablan a diario, y con paciencia de hormiga, para fomentar una ruptura que corroa desde dentro los cimientos tradicionalistas. En ese trance se encuentran los exponentes del periodismo femenino iraní, que componen mil y una maneras de comprender y encarar un tipo de lucha in situ.

En Irán, se sabe –o se intuye–, hay una sola clase de mujer: la que lleva el pañuelo sobre su cabeza y una túnica que resguarda su cuerpo de miradas ajenas cuando no se encuentra entre las paredes del hogar. Su uso es obligatorio en todas las oficinas, los lugares públicos y, por supuesto, la calle. Por respeto a Dios y a su familia, la mujer no debe permitir que ningún cabello se asome por debajo de ese velo, so pena de enfrentar duras condenas. Así y todo, las calles de Teherán son testigo de la circulación del discurso profeminista que cargan las páginas de *Zan*, una publicación editada por unas cincuenta periodistas de alrededor de 25 años y dirigida por Faezeh Ashemi, hija de un ayatola. Las imágenes asombran: aun dentro de su propio territorio, la redacción, todas estas mujeres se cuidan bien de infringir alguna regla, y es que, según comentó su directora a la revista francesa *Marie Claire*, a causa de una denuncia efectuada recientemente por una de las colaboradoras, las autoridades tuvieron la gentileza de recordarles que dejarse fotografiar de otra manera también implica una desobediencia, aunque se trate de retratos privados, o para divulgación en el extranjero. Sin embargo, más allá de estas restricciones, el objetivo sigue firme por otras vías más intrincadas. "Preparo un artículo sobre la importancia de la igualdad en materia de salarios entre los hombres y las mujeres. ¿Cuál es la relación con el Islam? Hay un versículo del Corán que dice que todo el mundo, hombre o mujer, es igual delante de Dios", cuenta Farimah Sharifirad, una de las reporteras. Se trata, pues, de una manera de enfrentar a los "ultras" partiendo de una reinterpretación de su misma base dogmática. Además de intentar establecer estos debates, *Zan* también se ocupa de tratar la importancia del trabajo femenino en las estructuras económicas de las ciudades, de deportes femeninos –la directora es fanática del tenis, el hockey y la equitación–, de política nacional e internacional, y de Leonardo DiCaprio, el nuevo ídolo que las adolescentes iraníes veneran en los altares domésticos que permiten la circulación de copias piratas de *Titanic*.

Zanân –mujeres– es un diario cuyos cuarenta mil ejemplares se reparten desde hace siete años. Al igual que en *Zan*, la mayoría de sus integrantes son jóvenes estudiantes, pero hay algo que las diferencia, y es su escasa presencia en la redacción. "No me gusta que las periodistas pierdan su creatividad viniendo acá todos los días y que se conviertan en burócratas. Ellas deben estar afuera, cerca de la gente, de la vida cotidiana, es así como encuentran los temas", explican los 43 años de Shahla Sherkat, su jefa de redacción. Los mismos temas que, de todas maneras, son revisados milímetro por milímetro por los tradicionalistas para, por ejemplo, reeditar la escena de los comandos militares allanando la redacción y amenazando con la clausura por un artículo sobre las mujeres con velos en los parques. O para ser acusadas de publicitar la homosexualidad por analizar el feminismo occidental, una imputación que no prosperó porque los mismos censores no se pusieron de acuerdo en afirmar que el movimiento feminista haga tal apología.

EL SECRETO DEL ÉXITO

"En Irán –comenta la fotógrafa Laleh Sherkat–, y esto es básico, no se pone la foto de una mujer en tapa, eso no se hace, en parte, porque los conservadores están en contra de la actividad política femenina, pero también porque no se 'exhibe' así a la mujer. Con Faezeh Ashemi –la directora– lo hemos hecho, pero los extremistas no tenían nada para decir porque ella tenía el velo bien puesto, y probablemente porque no es muy linda". El asunto, por supuesto, no es menor, y Laleh no sólo sabe apreciarlo, sino que además hace ciertas observaciones interesantes al respecto. "No leerás jamás una nota que exija que las mujeres no deban usar el velo, en todo caso dirá '¿Cuál es la mejor forma de usar el velo?'. Es la única manera de tratar el tema. La sociedad nos ayuda para escribir, es nuestro secreto para resistir".

AGGIORNAMIENTOS

Pero ese punto de vista no parece ser compartido por Nazanin, otra periodista de *Zan*: "Detrás del velo no tenemos problemas. Yo, en realidad, prefiero no hablar del tema. El velo islámico no es un problema para mí. Lo acepto, estoy acostumbrada. Hay cosas mejores que hacer que discutir sobre esto. Nos encaminamos hacia una sociedad moderna. Hoy día, una muchacha puede ir en contra del matrimonio arreglado por su familia, puede decir que no. También puede elegir su profesión. Tenemos acceso a los estudios. A mí me encanta, también, abordar estas cosas positivas en mis artículos". Nazanin está en los veintitantos, pertenece a una de las tantas generaciones de niñas educadas al amparo de la obligación de cubrirse el cuerpo a partir de los nueve años: son mujeres que no conocen otra cosa. El velo es parte de la vida a nivel oficial, las mujeres han aprendido a moverse con, en y a pesar de él, al punto de haber aprendido a utilizarlo como accesorio de moda e instrumento de seducción. *Poushesh* –algo así como 'lo que recubre'– es el ejemplo perfecto. Se trata de una revista de modas –la pionera en Irán– que incluye moldes para confeccionar los modelos inspirados en las tendencias occidentales que mejor sientan en las iraníes más chic. Claro está, modelitos que se lleven bajo el velo. Su redactora en jefe, Shahla Habibi, reivindica esta doble vida, a su manera. "Nuestras leyes islámicas alientan a la mujer a maquillarse, a vestirse bien, pero puertas adentro. Fuera de su marido, de su padre y de su hermano, está prohibido ponderar su belleza. La razón es simple, ¿por qué una mujer debe ser sexy para todo el mundo? Además, se puede hacer a una mujer más insinuante con un velo que sin él"

SM CUESTIONES DE FAMILIA
ESTUDIO DE LA DRA. SILVIA MARCHIOLI
Si Ud. busca una respuesta a estos temas:
- Divorcio - Separación personal - División de bienes.
- Alimentos entre cónyuges.
- Hijos: alimentos a cargo de padres y abuelos. Reconocimiento de paternidad.
- Sucesiones - Bienes propios y gananciales: derechos del cónyuge y de los hijos.
- Adopción: de menores y del hijo del cónyuge.
- Mediación familiar.

Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 - Piso 11º - "A" - Capital

AFRICA VIVE

PERFILES

POR S. CH.

Pocha La Madrid es una dirigente negra que intenta nuclear a los sobrevivientes de esa raza que siguen dispersos en Buenos Aires. Ella pertenece a una de las primeras familias de esclavos que llegaron al país, aquellos que representan todos los chicos que en los actos escolares pintan sus caras con corchos quemados.

Pocha La Madrid llega sin ímpetu a La Opera, el bar de Corrientes y Callao, una esquina para ella mítica. Desde allí partían hace años los negros repicando sus tambores candomberos hasta la Casa Suiza, en Rodríguez Peña, donde conjuraban a sus dioses en las endemoniadas noches de baile dionisíaco del Carnaval. En sus pupilas hoy tristes y cansadas, sentimentales, piadosas, se ven esos recuerdos. Todo eso puede leerse en esos ojos caídos como lágrimas, como el rincón donde todo termina y vuelve a empezar. Su gente podía todavía concretar sus desenfrenos en ese Buenos Aires querendón, volver a sentir a su tierra en la piel. Era una ciudad que les permitía no olvidar del todo quiénes eran.

Pero poco a poco los negros desaparecieron y los porteños creyeron que nunca habían existido, más allá de las fiestas escolares en las que los chicos se pintaban con carbón para interpretar a faroleros y vendedores de mazamorra. La primera vez que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) llevó a Pocha a Washington para que cuente que sí, que acá hubo negros y que ella pertenecía a una de las primeras cinco familias de esclavos traídas a la divina Buenos Aires, se enteró de que en ese mismo sitio, dos meses antes, el presidente Menem ante la pregunta de si en su país había negros (el BID estaba desarrollando un programa de subsidios en América latina y necesitaba saber la situación de Argentina), soltó: "No, ese problema lo tiene Brasil". Según las cuentas que ella pacientemente lleva desde ese entonces, en 1996, hay en las villas de Capital y Gran Buenos Aires 500 negros descendientes de africanos, pero calculan que en total son cerca de un millón en el país. Muchos no quieren ni censarse. Negros y además pobres, le preguntan "¿Para qué, Pocha, de qué me va a servir? Es todo más mierda: no tengo guita, ahora me van a usar también de conejillo de Indias". Pero Pocha no se rinde, tiene la mansedumbre de la seguridad.

Hace tres años que batalla sola, desde que fundó *Africa Vive*, y piensa seguir haciéndolo. Ahora le llegó una *partner* de lujo con la que armaron un tándem complementario: Mara Payé, hija de un senegalés y una española, negra de alma y cuerpo, con títulos, teléfono celular, auto, contactos, todo lo que Pocha necesita para que su convicción, tan sólida como su cuerpo macizo, recorra más ágilmente los vericuetos del poder, que ella desconoce pero no teme. Pocha es una gran elefanta negra que viene del Africa profunda. Una romántica que a los 51 años decidió que, después de perder dos hijos, haber criado una sobrina y varios hermanos, y de tantos amantes que ya no recuerda, el resto de su vida lo entregaría a mejorar la vida de sus hermanos. No se imagina sino dándoles un lugar en el mundo, devolviéndoles el orgullo y la dignidad, la identidad que aunque recuerdan hoy no los sostiene porque las termitas de la pobreza y la marginalidad les carcomieron los apoyos. "Yo quiero que volvamos a estar unidos –y en su deseo invoca la unión de su tribu–. Volver a estar con esos negros viejos, bailando. Si hoy se hicieran de nuevo aquellos carnavales, no tocaría los tambores como hacían las mujeres entonces, bailaría sin parar."



FEDERICO NADER

GINECEO DE MATRONAS

Pocha nació, por casualidad, en Rosario. Su mamá se había enamorado de un brasileño –perito mercantil que cuando llegó a Buenos Aires no encontró otro lugar para él que una banda musical– al que siguió en sus giras y en esa ciudad mediterránea ella eligió nacer. Su madre se volvió a Buenos Aires, se refugió en los brazos fuertes de sus hermanas negras, en este caso de sangre, y no le permitió al padre ver a su hija hasta los 12 años. "Ella tenía 23, irse detrás de un hombre y tener un hijo a esa edad era un pecado." Pero las mujeres negras conocen y gustan el misterio del pecado, y las madres y abuelas que criaban solas a su prole les mostraron el camino a recorrer después. Pero las familias son patriarcales, "en lo cotidiano se ejerce el matriarcado, pero para las decisiones importantes se les pregunta a los hombres; si no está el padre, al hijo mayor". Las mujeres negras tienen maridos golondrinas, sintetiza irónicamente Mara, que llega y desmonta la apacible charla con sus bufonadas de aire huracanado. No hay una sola razón para explicar el porqué de estas parejas efímeras, pero no son ajenas la atracción exótica que despiertan estas mujeres en hombres que no irán más allá de la pasión y, como consecuencia de lo anterior, los fuertes lazos de solidaridad femeninos que hacen que muchas veces los hijos propios sean criados por tías o hermanas, un resabio de comportamiento tribal. Pocha, de hecho, fue criada en Palermo, en la casa de su tía Lucía Gálvez, modelo negra de los pintores porteños. Pasaba la semana entre artistas y los fines de semana se iba a Villa Soldati con su mamá y las demás tías, donde no había ni para mate cocido. A los 15 años se mudó definitivamente con ellas –eran 32 primos hermanos cuidados por seis adultos– y ahí sintió por primera vez la discriminación. "Yo seguía trabajando como modelo, pero cuando le decía a un escultor que no tenía teléfono porque vivía en la villa no le gustaba. Me querían por negrita, pero no por pobre." Una frase que resume el problema de los negros hoy: el capitalismo hace que la discriminación no sea tanto cultural como económica.

> "Yo seguía trabajando como modelo, pero cuando le decía a un escultor que no tenía teléfono porque vivía en la villa no le gustaba. Me querían por negrita, pero no por pobre."

Pocha fundó *Africa vive* después de esa primera invitación del BID. Después hubo dos viajes más y hoy Argentina es considerada "país vulnerable" con respecto a los negros. "Pero como el PBI es alto, somos clase A –dice Mara con cara torcida–, y este año nos negaron subsidios para cualquier microemprendimiento." El censo le permitió a Pocha saber algunos datos de su comunidad que un estómago débil preferiría ignorar: el 70 por ciento de los adolescentes son usuarios o adictos de drogas; hay muchísimo alcoholismo y sida; el 80 por ciento está desocupado; el 70 por ciento es delincuente; hay mayoría de madres solteras; la prostitución es altísima; el 70 por ciento de las mujeres son cabeza de familia con varios hijos a cargo; los hombres arman otras familias; y están tratando de averiguar cuántos negros presos hay. El mes pasado participaron del seminario "Los pueblos originarios, afroamericanos y nuevos inmigrantes", organizado por la UBA. "Nos costó mucho que nos incluyeran porque decían que éramos pocos", dice la lengua limpia de Pocha mientras Mara le pide corrección política y ella le responde serena: "Hay que decir todo. Es cierto también que fue muy importante participar y que cuando vieron que les copamos el encuentro nos propusieron actividades conjuntas para el futuro. También fue bárbaro el apoyo que recibimos de los indígenas y la relación que se armó entre nuestros jóvenes y los de ellos. Cuando terminó, todos los negros fuimos tocando los tambores y bailando hasta la Carpa Blanca, y adentro seguimos." Esa tarde de fines de junio los espíritus de divinidades y esclavos descendieron sobre Buenos Aires y estos hombres y mujeres confundieron su negritud con la blancura de los guardapolvos docentes. Dos imanes atrayéndose en un jolgorio y una lucha comunes. Esa noche, Pocha tuvo recuerdos felices●

PINTAR mujeres

Leopoldo Presas es uno de los pintores argentinos que más espacio dedicó en su obra a la mujer. Su modelo favorita fue su esposa. Se crió entre mujeres, con una abuela que tuvo 24 hijos. En esos orígenes tal vez haya nacido la fascinación del maestro por las curvas femeninas que pintó.

FEDERICO NADER

POR SANDRA CHAHER

Algunas mujeres tienen la densa obsesión de educar a los machos cabríos de los que se enamoraron para que dejen aflorar su lado femenino. Es decir, las quieren todas. Si alguna de ellas se hubiera topado con Leopoldo Presas de joven, quizá ni habría pestañeado, obsesionada por que la enamorara un recio varón. Pero ahí tenían al hombre que en sus fantasías anhelaban, aunque hubiesen tenido que agregarle una pizquita de Bogart para que fuera el "gigante de sus sueños" y no "el enano de sus temores". Leopoldo tiene 84 años "y medio" (a esa edad, los meses son tan importantes como cuando se aprende a contar) y una sensibilidad y crianza que hicieron de él un hombre sin pudor de exponer sus "partes femeninas" (en verdad, habría que decir: sin pudor a mostrarse completo y por lo tanto falible): la dulzura, el permiso para sentir y fluir, la mirada respetuosa hacia ese otro género al que reverencia como "lo más importante". Es uno de los pintores argentinos que más trabajaron sobre la temática femenina. Además de un privilegiado: mientras a su edad otros rezongan y bostezan, él sigue jugando con el humor y comiéndose la vida con las manos como un chiquilín glotón.



"La mujer es el tema principal mío. La historia es bastante simple. Yo perdí a mi padre de muy pequeñito y viví toda la vida con mi madre. Y un poco también me crió mi abuela, que era gallega, tuvo 24 hijos, desde los 17 hasta los 51 años, y decía que no había tenido más para no sacar otra libreta, porque la libreta de casamiento da para 12 hijos y ella ya había llenado dos (la primera risa). Una vez me contó uno de sus partos, lo hizo sola. Estaban con mi abuelo en la cama y le dijo: 'Levántate, Pedro, y ve a buscar a mi hermana porque va a nacer el niño'. Mi abuelo se vistió todo nervioso y fue, y ella, que sentía la urgencia, se levantó y fue a un baúl donde tenía esa ropa que se usaba para algunas ceremonias, la sacó e hizo un nido al pie de la cama. Fue a la cocina, puso una olla de agua a calentar, y tomada a los barrotes de bronce tuvo al niño, le cortó el cordón, se lo ató, lo bañó. Cuando llegó el abuelo con la hermana, ella estaba con el niño en la cama y le dijo: 'Ya está, Pedro, haz un chocolate para celebrar'. Y tomaron los tres chocolate. Era una mujer extra, ¿no?

–¿La crianza con estas mujeres fue muy importante para usted?

–Yo digo "uno nace de una mujer", la madre es la figura importante, más que el padre por lo general. Tuve eso, después mi hermana, y en la escuela primaria las chicas, y además a los nueve ya estaba enamorado de la maestra y nunca me pude declarar (risas).

–Cuando empezó a ir a la Escuela de Bellas Artes, ¿de qué manera gravitaba la figura de la mujer en usted? ¿Ya tenía la idea de dedicarse fundamentalmente a retratarla?

–El chico se enamora. Además las modelos, generalmente, eran más mujeres que hombres, entonces el tema era dibujar a la mujer o copiar los yesos griegos con esas mujeres perfectas que hacían. Hay una anécdota: venía la modelo desnuda y nosotros medíamos con el carbón (imita el gesto adusto) los ángulos, esto, aquello, y nadie pensaba más que en eso. Pero cuando terminaba de posar y se iba a vestir, la íbamos a espiar por un agujerito (risas); entonces veíamos a la mujer. Además mi madre era una mujer muy hermosa, elegante, usaba las polleras por aquí (se agacha para señalar casi el talón), los tacos altos finos, las medias de seda oscuras y una especie de capelina, y me llevaba de la mano a mí. Yo sabía que mi madre era hermosa. Ella entregaba dos o tres veces por semana los trabajos de costura que hacía, vivíamos en Avellaneda y tenía que tomar el tranvía para el centro, y cuando lo hacía, así vestida, con su paquetito, siempre algunos mozos la miraban porque para subir al tranvía se le veía un poco la pantorrilla. Y eso en aquella época era... y ahora en lo que estamos, ¿no? (se ríe).

–¿Esta mirada tan descriptiva, y en

cierto modo de adoración hacia su mamá, se expandió hacia las mujeres en general?

–Pero... lógicamente. La cosa natural es que el hombre se siente atraído por la mujer y ella por él. Yo no sé cuál de los dos se siente más atraído. En un artículo que salió en *La Nación*, un señor escribe sobre la prostitución, las medidas que hay que tomar, esto y lo otro, y yo de joven leí una frase de un sacerdote español, que es mucho más inteligente que todo ese artículo: "¿Quién es más prostituto: la que peca por la paga o el que paga por pecar?"

–Es parte de un poema de una mujer, Sor Juana Inés de la Cruz.

–Ah, ¿sí? Esto habla del machismo. La mujer que muchas veces porque la violaron de jovencita, o por la necesidad material de mantener a sus padres o a sus hijos, pero ¿y el que paga por pecar? Los hombres somos los prostitutos.

–¿Nunca le interesó pintar prostitutas?

–No, no. Nunca vi a la mujer como prostituta, siempre la vi como mujer primero. Lo mismo que siempre vi a la modelo como figura hermosa, pero nunca como objeto sensual. Cuando está posando, uno ve la belleza de las curvas y esas cosas.

–Y cuando se iban, ¿cómo quedaban en su memoria?

–Sí, de pronto había algunas más hermosas y quizá una cierta atracción pero que se suprimía. Nunca quise mezclar las cosas.

–¿Nunca tuvo un romance con una modelo?

–Y... creo que uno (risas). Pero yo era muy tímido. Si tuve esa relación, fue porque ella dio lugar, es la mujer la que conquista al hombre.

–Su ex esposa fue modelo de muchas de sus obras. ¿Por qué la eligió: porque la amaba, por su belleza?

–Naturalmente. En esos tiempos se decía –yo ya era conocido por haber participado del grupo Orión– que la mujer más hermosa de los pintores era la mía.

–La retrató de maneras muy distintas: sencilla y sumisa en los 40, altiva en los 50, sensual en los 60.

–Porque la veía de diferentes maneras en cada una de esas épocas. Incluso al día siguiente podía verla de otra forma. Nunca se ve igual porque cambia el otro y cambia uno. ¿La quiero, no la quiero? Hay infinitas facetas en una persona y nunca yo podré hacerlas todas. Además, yo por ejemplo ahora tengo problemas visuales y entonces cambia la luz de los cuadros, el colorido.

–¿Hay un color particular que represente mejor a la mujer?

–Para mí un amarillo dulce, más bien amarillento.

–¿Qué cualidades valora en una modelo?

–Tiene que tener el cuerpo hermoso. También uno puede pintar una mujer gorda, pero los griegos nunca hicieron mujeres ni hombres así (se ríe). Pero hay otros, como los expresionistas, que prefieren seres horribles, monstruosos. Yo siempre tendí hacia la belleza, preferí a las de líneas suaves y lindas y todo eso. Y el rostro, los ojos, buscando siempre la belleza. Lo cual me facilitó la cosa porque mi pintura agradaba a la gente. Si uno hace cosas duras y fuertes, no agrada a tantos.

–Usted fue influenciado por distintas escuelas pictóricas, ¿hay alguna que prefiera cuando hace retratos femeninos?

–Bueno, usted dice escuela, pero yo digo momentos. Uno se va transformando toda la vida. La vista cambia, las ideas también, aparte de las circunstancias externas. A veces uno se pone a pintar y aparece algo bueno, es lo que se llama inspiración. Y al otro día no sale nada, porque es así como somos de cambiantes: unos días nos sentimos muy bien y otros muy mal, o simplemente aburridos.

–Hay artistas que no comparten esta opinión, que tiene más que ver con el dejarse fluir que con la imposición.

–Yo trabajé con el grupo Orión y allí predominaba eso de que había que trabajar todos los días ocho o diez horas, lloviera, estuviera uno bien o mal. Spilimbergo decía "si tienen gripe, trabajen porque tienen gripe, y si están bien, porque están bien". La idea era 95 por ciento de transpiración y 5 por ciento de inspiración, cosa que yo nunca compartí. En una época yo tenía que trabajar para mantener mi casa y a la vez pintar, entonces tenía que hacerme un plan. Me levantaba a la mañana una o dos horas más temprano y pintaba, y después trabajaba ocho o diez horas para comer. Y me salió bien. Porque yo era torpe para pintar, tardaba mucho, y ahí tenía que resolver en corto tiempo. Entonces llegué a la conclusión de que era como un corredor de 100 metros. Cada uno tiene que saber lo que es capaz de hacer. Algunos necesitan las diez horas, porque tienen la vitalidad. Yo no creo que se pueda estar inspirado diez horas. Yo puedo trabajar un poco con entusiasmo, pero diez horas por día me sentiría como un empleado de la pintura. Prefiero hacerlo unas horas y después me dedico a leer, a escuchar música –que me gusta más que la pintura–, a ver amigos, tomar vino, esas cosas.

–¿Alguna vez recibió críticas o sintió que lo desprestigiaban por centrar su obra en lo femenino?

–Pero hay algo curioso, a mí me metieron en la temática femenina, pero ¿qué hizo Picasso toda su vida? Y los poetas, ¿cuántos cantaron al amor y a la mujer? ¿Y los músicos? En las cuevas de Altamira había bisontes porque lo que predominaba era la lucha por la vida, pero cuando eso se alivia queda la mujer, que es lo más importante para todo el mundo. El hombre busca siempre a la mujer, y si no es artista para hacerle versos, le hace hijos (más risas).

–Para pintarlas, usted dijo que suprimía las rectas y los ángulos.

–Porque la mujer es curva con respecto del hombre. Yo suprimo el codo, por ejemplo. En cambio cuando uno hace un hombre, lo que se destaca es la fuerza, la dureza, los músculos y los huesos. Yo siento a la mujer como la guitarra o la letra "u". La guitarra es justo como la mujer porque se amplía hacia la cadera. Ahora se están usando atletas, que toman píldoras y tienen músculos, pero esas mujeres no me gustan. Es un hecho universal.

–Pero el hecho de hacer predominar las líneas curvas ¿no le impide reflejar la fuerza de las mujeres?

–Es que a mí me parece que la fortaleza de la mujer consiste en su dulzura. Una mujer fuerte, que grite, que tenga carácter despótico, no me gusta. Prefiero hasta que simule la dulzura.

–¿Cómo fue su relación con las mujeres?

–Generalmente fue buena. Ahora, al mediodía yo voy a almorzar acá enfrente, a un boliche que tiene una gran vidriera y me pongo mirando hacia la calle, y miro más a las mujeres que pasan que a los hombres, y digo como el chico idiota de ese pueblo español llamado Paracuellos: "¿Qué será que me gustan más ellas que ellos?".

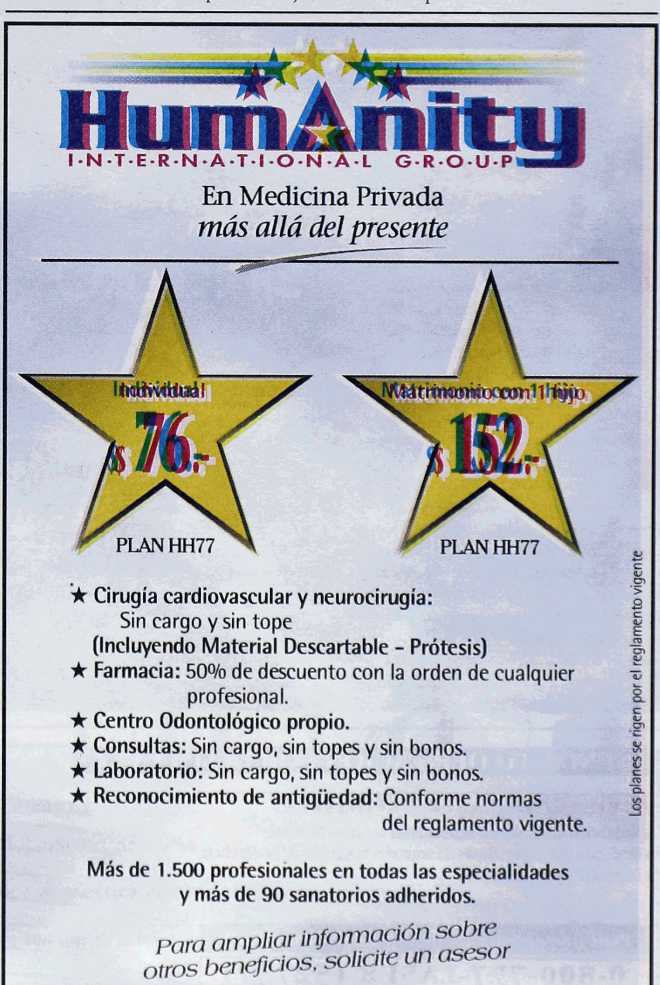


Video Producciones
Fotografía
Edición de video por computación

Casamientos
Quince Años
Bar y Bat-Mitzvá



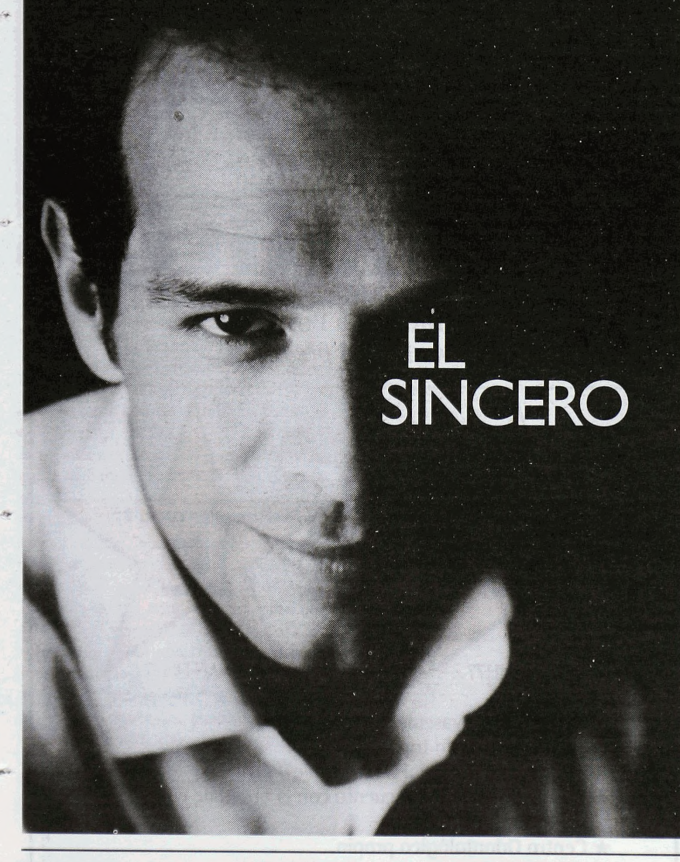
Tel. 4856-8827
15-4416-1020 / 15-4492-6848
http://www.guia.com.ar/innovision e-mail:innovision@guia.com.ar



POR S.R. Es ése que tiene la costumbre de decir la verdad, ése que se cree no sólo con la obligación sino con el derecho de decir la maldita verdad. No hay muchos, por suerte. Casi todos sus congéneres se desempeñan exitosamente en el arte del eufemismo, la indirecta, el silencio prudente o el meloneo descarado, cuando no en el malhumor, que como todo el mundo sabe o debería sospechar, es un claro mensaje al que le falta el texto: un hombre malhumorado nos está diciendo algo que no nos gustaría escuchar, así que no lo provoquen, no lo tienten, no le pregunten qué le pasa, si están hablando por teléfono y corta, no vuelvan a llamarlo, si están tomando un café y se levanta para irse, no lo detengan. Porque, con toda su insoportable densidad, el malhumor es casi siempre más benigno que aquello que enmascara.

Pero al sincero la buena conciencia no le da ni para el malhumor. Al sincero la verdad lo atraganta como una espina de merluza, y no se queda tranquilo hasta que la suelta entera y sin astillas. El sincero no disimula, no calla, no dilata, no disfraza, no minimiza nada. Cierta urgencia psicobolche –un compromiso entre ideológico y neurológico con lo que él considera La Verdad– lo empuja a decirnos sin pelos en la lengua, por ejemplo, que ya no se erotiza con una como antes, o que tenemos más celulitis que nuestra mejor amiga, o que la salsa que nos llevó dos horas preparar tiene demasiado ajo, o que la ropa que nos pusimos para sorprenderlo no combina, o que nuestros chistes son idiotas. El sincero es ése que no reprime el bostezo mientras maneja para llevarnos a cenar. Es ése que está fumando en la cama cuando aparecemos con nuestro nuevo conjunto de ropa interior sexy, y en lugar de halagarnos nos pregunta si este mes no nos depilamos. O ése que después de una cena romántica y ya con varios meses de relación intensa, saca a relucir su honestidad confensándonos que cree que nosotras, que somos "tan pero tan" maravillosas, nos merecemos "algo mejor". O ése que, cuando estamos por dormirnos en su casa, a las tres de la mañana, nos despierta con un manotazo de oso torpe para decirnos que le parece desleal no comunicarnos en ese preciso instante que en realidad tiene ganas, unas monumentales y supersinceras ganas de estar solo. O ése al que le preguntamos acarameladas, en un momento de ésos de dejarse llevar, si siempre nos querrá, y nos contesta "mmm... seguramente".

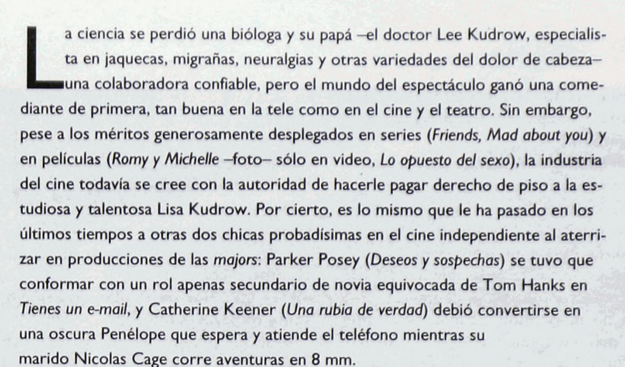
El sincero leerá estas líneas y pensará: "¿No ves? ¿Quién entiende a las minas?", porque a él la madre le enseñó de chiquito que hay que decir la verdad, a cualquier costo. Y él, pobre, creció creyendo que todas las mujeres son iguales, especialmente a su mamá, y desde entonces se queda perplejo cuando ellas le dan cachetazos, se le ofenden, dejan de hablarle durante días, se ponen a llorar o se le van con otro. No, querido, tu mami se refería a que dijeras la verdad si te habías robado un vuelto o si te habías copiado en la prueba de matemáticas. En todo lo demás, en absolutamente todo lo demás, cuando lo que tengas que decir no sea lo que tu chica quiere escuchar, mentí tranquilo.



EL SINCERO

por Moira Soto

DERECHO DE PISO



La ciencia se perdió una bióloga y su papá –el doctor Lee Kudrow, especialista en jaquecas, migrañas, neuralgias y otras variedades del dolor de cabeza– una colaboradora confiable, pero el mundo del espectáculo ganó una comediante de primera, tan buena en la tele como en el cine y el teatro. Sin embargo, pese a los méritos generosamente desplegados en series (*Friends, Mad about you*) y en películas (*Romy y Michelle* –foto– sólo en video, *Lo opuesto del sexo*), la industria del cine todavía se cree con la autoridad de hacerle pagar derecho de piso a la estudiosa y talentosa Lisa Kudrow. Por cierto, es lo mismo que le ha pasado en los últimos tiempos a otras dos chicas probadísimas en el cine independiente al aterrizar en producciones de las *majors*: Parker Posey (*Deseos y sospechas*) se tuvo que conformar con un rol apenas secundario de novia equivocada de Tom Hanks en *Tienes un e-mail*, y Catherine Keener (*Una rubia de verdad*) debió convertirse en una oscura Penélope que espera y atiende el teléfono mientras su marido Nicolas Cage corre aventuras en 8 mm.

En la hace poco estrenada y todavía en cartel *Analízame*, la personal Lisa Kudrow apenas consigue que se recorte en la pantalla su afilado perfil frente a los estelares masculinos a cargo de Robert De Niro y Billy Crystal. Según el argumento ella es la novia del segundo y punto. Cuanto menos se luzca, mejor, parecen haber pensado desde la producción, el guión, la dirección. Como si la alta, angulosa, delgada pero pródiga de pecho Lisa fuera a hacerles sombra. Francamente, si ése fue el mezquino motivo para arrinconarla, tan equivocados no estaban: porque si le dan suficiente personaje, buenas líneas y espacio para moverse, Kudrow se puede zampar tranquilamente a media docena de contracturados De Niro y a igual cantidad de cancheritos onda Crystal.

Cuando Lisa terminó con excelente puntaje el bachillerato especializado en el exclusivo Vassar College, tenía toda la idea de convertirse en bióloga y asociarse a su padre. Pero se cruzó con un amigo de su hermano, el notable actor Jon Lovitz (a quien veremos pronto en el prólogo del film *Happiness*) y se le despertó una vocación hasta entonces tapada por los textos de biología. Lovitz la recomendó a un conocido grupo teatral alternativo: The Groundlings. Lisa, siempre aplicada, no se contentó con ser aceptada y tomó clases con los mejores maestros que encontró.

Antes de encontrarse con la cándida masajista Phoebe Buffay, el personaje que bordó graciosamente a través de varias temporadas en la serie *Friends*, Lisa sufrió dolores de cabeza que papito Kudrow no podía curar: de audición en audición, sistemáticamente rechazada o consiguiendo papelitos fugaces, llegó a caer en un estado depresivo que requirió psicoterapia. Ahora, con 36 recién cumplidos –el 30 de julio pasado–, habiendo logrado que –en la ficción– su gemela Ursula estuviera en otra serie paralela (como camarera despistada de *Mad about you*) y con un Emmy sobre la repisa, Lisa Kudrow se puede tomar con calma el reducido rol de *Analízame*. Para ella, es un laburo más al que trató de sacarle brillo. En cambio, esa comedia se perdió el atractivo de la estupenda intérprete en un personaje mejor desarrollado.

AGENDA TU DEPILACION POR ULTIMA VEZ

DEPILACION LASER DEFINITIVA

- Reducción del tiempo a la mitad con el nuevo Scanner.
- Realizada por especialistas de ambos sexos según tu preferencia.
- Depilación para ambos sexos.

Pedí una consulta y una prueba SIN CARGO:

0-800-777-LASER (52737)

- José E. Uriburu 1471 - Tel: 4805-5151
- Av. Rivadavia 5012 Piso 3° - Tel: 4903-9977

